



Gente Joven

EL FEMINISMO

EXPOSICIÓN DE TEMAS

por JOSÉ ROCA DE TOGORES

EN la reunión aquella se censuraba, como en tantas otras, lo que hoy se llama *feminismo*; el esfuerzo que, especialmente desde mediados del siglo XIX, hace la mujer por alcanzar su total emancipación.

Sólo había presente una señora pero anciana, mística, apegada á antiguas costumbres, refractaria al adelantamiento.

El *feminismo* era por estos ridiculizado con libertad completa, aunque sin traspasarse los límites del respeto y la cultura. La anciana no tomó parte en la conversación hasta que esta languidecía, como si el tema estuviese agotado. Entonces mirándonos bondadosamente, dijo:

—Yo estimaría que trataran ustedes el asunto bajo los siguientes puntos de vista.

Siendo el trabajo fuente de moralidad, riqueza y bienestar y adelantamiento ¿es convenien-

te que permanezca inactiva la mitad de la humanidad?

No distinguiendo de varón y mujer, las leyes penales, ni las tributarias, ni en general ninguna en lo relativo á obligaciones ¿es justo que establezcan distinción cuando se trata de reconocer derechos?

Buscando hoy el hombre, en el matrimonio, la conveniencia financiera ¿es lícito negar á la mujer pobre los medios de ganarse el sustento decorosa y honradamente?

Dandose la herencia en la naturaleza, heredándose al nacer aptitudes de los ascendientes, sin distinción de sexo ¿es conveniente para las futuras generaciones atrofiar en todo ó en parte la inteligencia de la madre?

Los temas consignados por la anciana me parecieron dignos de estudio por lo que los someto á la consideración del lector.



PARA LOS DEL RINCÓN

por LUIS HORTAL

Si yo tuviera dinero, el dinero suficiente, reclutaría un ejército, iría casa por casa á buscaros á vosotros los humildes oscuros que en la penumbra, silenciosos, desapercibidos y obstinados trabajais para por vuestros merecimientos ganar un pedazo de vida con honra.

Vosotros los del rincón, vosotros los olvidados, constituiríais mis huestes, y valientes, cara á cara, presentaríamos la batalla á la muchedumbre de charlatanes que van anunciándose con el *tum... tum...* del grotesco bombo de piel de burro.

¡Si yo tuviera dinero....!
Os adivino en el cuarto pobre y frío trabajando..... trabajando..... Y se os pasarán, si es que no los habéis pasado, años y años trabajando..... trabajando.

Muchos de vosotros habitais en la holgada casa de huéspedes de cinco reales vellón. ¿Quién os hace la cama? ¿Habeis satisfecho el resto de la cuenta del mes pasado?

Ah! tu, amigo mio, estás en casa de tus padres, ¡que hermosa casa tienes! Ya he visto tu cuarto con la cama limpia, limpia y muy arregladita. Te la hace tu madre. Además hay en tu cuarto una mesa chica y en ella dos ó tres libros ¿Es alguno tuyo?

Yo se, si, las estrecheces en que vivís, y sé las privaciones que pasan vuestros padres y hermanos para acumular pizca á pizca, perra á perra la cantidad necesaria á vuestro mantenimiento. ¡Con que gusto mandan los padres los ahorrillos al hijo en que espera....!

A tí no te mandan nada, nada, porque tus adorados viejos no pueden, y te ganas el sus-

tento en un colegio de pasante. Tú le mandas á ellos de mes en mes cinco duros. ¿Cuanto te dura un traje? ¿Te acuerdas de aquellos pantalones? ¡Que anchos te estaban!

A varios, no me lo negaréis, se os ha ocurrido amar á una mujercita modesta que visteis salir de misa al despuntar el día, ó que vive al lado; pero no os habéis atrevido á decírselo temerosos de que os entretuviera.

Seguid trabajando, y si os encontráis rendidos en este momento levantad la vista, y fijaros en el mundo lleno de malvados que andan rastreando el asidero que les ha de servir para subir y medrar. Mirad que lucha más innoble sostienen. El uno gatea, el otro adula, aquel hace oficio de soplón, éste de hipócrita y todos aullan, vocean su mercancía. ¿Os dá asco verdad?

Pues vosotros sois sus víctimas, ellos os quitan los puestos por que trabajáis, la cátedra, el empleo, todo con sus lindas tretas.

Seguid trabajando, mas salid á la vida y conaturalizaros con ella, aprended que "en la lu-

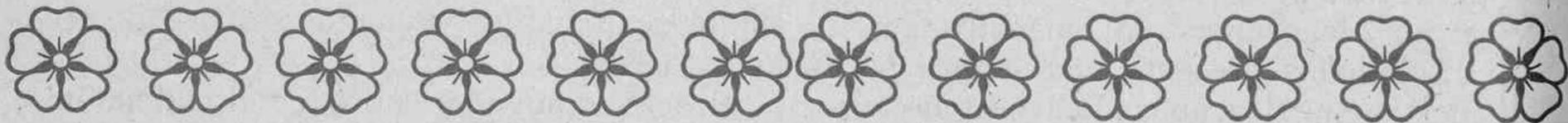
cha de la vida nunca se sale immaculado, que "se vence por las malas condiciones y no por las buenas, y entonces triunfaréis.

Dedicaros á la peligrosa caza de los astutos, no consintáis que el pedante se imponga, tundiéndose, que es dañina en extremo, á la subclase de los fracasados en la viveza, tiradle de la levita y apabullarle el inmodesto sombrero de copa al encubrado por sus gaterías, enarbolar el látigo y despejad el campo de acción de aprendices de vivos y así ganaréis la batalla de la que si fuera rico sería capitán.

Y vosotros, los escasos, que por buen modo habéis triunfado, tendedle la mano, acordaros de las horas que penosas rodaron en vuestra existencia, y acudid á ser oficiales en el ejército de los desdichados.

Tú, amigo mío, si vences, ten presentes las amargas horas que estás sufriendo y almacena odios para las buenas personas que roban legalmente.

Seguid trabajando..... trabajando.....



DE COLABORACIÓN

RECUERDOS DE MI INFANCIA

por JAIME ROSA DE SÍON

Todos hemos sido niños. Todos hemos gozado de esa dichosa edad de inconsciencia y de irreflexión, en que nuestro único pensamiento era el juego, el pan, el sueño y los pescozones que, en la escuela el maestro nos daba so pretexto de corregirnos. Todos hemos tenido miedo á el *coco*, idea brutal que en nuestra inocente imaginación teníamos con horrible pánico y que la doméstica con rasgos terroríficos nos pintaba para conseguir que nos durmiéramos.

Recuerdo que apenas daba la oración nos metían en casa y nosotros, como niños que éramos, desahogábamos nuestro espíritu enredador y nuestros instintos bélicos, subiéndonos de un salto en las espaldas de la criada que estaba en la cocina, —habitación de la casa que convertíamos al poco rato en campo de batalla— cogiendo los zorros para hacer víctimas de nuestras iras á los pacientes gatos que plácidamente dormitaban junto al brasero, ó aporreando fuertemente sobre las puertas con el bastón del autor de nuestros días, á riesgo de hacer pedazos toda clase de platos, cazuelas, cacharros y demás utensilios de cocina, ó entrando, cual vonda de salvajes, á saco en la despensa para apoderarnos de las pastillas de chocolate y marcharnos á saborearlas tranquilamente al más oculto rincón de la casa, mientras que la criada protestaba con desesperadas voces del atropello, y nosotros, simulando un ejército, volvíamos á la cocina, todavía con el dulzor del chocolate en la boca y con aire triunfante nos disponíamos á volver sobre nuestras anteriores fechorías.

Esta es la vida de los niños. No tiene nada de particular que así sea, pues, después de seis horas de encierro en el colegio la cosa más natural es que la inquietud que no pudie-

ron desahogar en ese tiempo la echen fuera en menos que canta un gallo.

Aunque no soy ningún hombre todavía recuerdo el cuento de mi niñez, mi *coco*, que mi criada me contaba para tenerme quieto. Era cosa digna de verse la graciosa escena que cuatro amiguitos más malos que la piel del demonio—según nuestras mamás— componíamos todas las noches en casa de uno de los camaradas.

Mientras los padres charlaban en el gabinete nosotros nos metíamos en el ropero y había que ver el golpe de efecto cuando llegábamos á la cocina, que era nuestro centro de acción, uno vestido de capitán general con un vaso de noche sobre la cabeza, la funda de una butaca y un sable del tiempo de los milicianos nacionales que el padre guardaba como recuerdo de un su querido amigo que murió batiéndose bizarramente en las barricadas; el otro con las faldillas de una camilla hacía de rey, una almohada enrollada sobre el brazo á guisa de celada, un sombrero de copa de la época de Carlos tercero y unas botas de montar que el padre empleaba para sus expansiones cinegéticas: el otro con una sombrilla ya deshauciada, y la mano del almiréz que le servía para golpear fuertemente sobre una maleta que á manera de redoblante llevaba debajo del brazo: y el otro con el puchero de los garbanzos sobre la cabeza, metido en un ancho gabán del autor de sus días y golpeando ferozmente con las tenazas, sobre el plato que servía para la comida de los gatos.

— ¡Jesús, María, José!— gritaba la criada dejádo de batir un par de huevos con tomate y corriendo detrás de los minúsculos mamarrachos;— Os voy á matar! ¡Sóis más malos que Cain!

Nosotros corríamos como locos, en todas direcciones; Lui-

sín con el sable repartía mandobles á diestra y siniestra, cogiendo con uno de los tajos al gato, que salió haciendo ¡fú! como gato que era; Fernandito que era el más enredador de todos se sube sobre la mesa y comienza hacer cabriolas y ejercicios acrobáticos con tan mala suerte que cayó de bruces rompiendo dos baldosines con la cabeza; Marianito se despoja de las faldillas, y, cual diestro matador de toros empieza á darle recortes y verónicas á la criada; Pepito que es muy nervioso comienza á vociferar desaforadamente:—¡Bruja!.... ¡Más que bruja! Cuando venga tu novio le diremos que eres muy fea, que no te quiera, que te metes los pelos postizos en el moño y que ayer quemaste la sopa y rompiste el cacharro de la sal. ¡Fea!

La doméstica, ante tales declaraciones, teme perder al ídolo de su corazón y se avalanza sobre el atrevido muñeco dándole fuertes y consecutivos puñetazos en el cogote; nosotros, al ver la agresión de que es objeto nuestro compañero, damos el grito de ¡a ella!, y cual feroces tigres que se abalanzan sobre su presa, comenzamos á tirarla de los vestidos y del moño no saliendo muy bien parados de la contienda ni los festones y entredoses de las faldas, ni los postizos de la cabeza.

Pasado un rato se calman los excitados ánimos y Anastasia—que así se llama la criada—nos dice:

—Vamos; si estáis quietos os voy á contar el cuento del señor Vitelius; pero habéis de prometerme estar calladitos, por que sino mata Dios.

En vista de sus razonables palabras nosotros prometemos fielmente observar el orden—que seguramente no duraría dos minutos—y después de acomodarnos convenientemente en sendas sillas, nos disponemos á escuchar el cuento del señor Vitelius.

La criada se limpia con el mandil las grasientas manos y comienza el cuento del siguiente modo:

—Pues, señor, este era un pastor que tenía doce cabritas, seis blancas y seis negras y las cuidaba en el monte; con el dinero que sacaba de la leche tenía mantenerse *pa* él y su mujer.

(En este momento suena una tremenda bofetada y se arma la gran tremolina. La causa es que Fernandito se entretenía en dar picotazos á Pepito con un alfiler en las pantorrillas, y éste al verse molestado, pretende castigar á su enemigo con una gran cachetina).

Se restablece el orden y la criada prosigue su narración con solemne acento.

—Una tarde estaba en el monte cuidando sus cabritas y oyó que cerca de donde estaba pedían auxilio. Él *fué*, se levantó, yendo al sitio de donde salían las voces y vió á un señor que se había caído en una de esas trampas que hacen los cazado-

res para matar leones, osos, panteras y esos *bichos* que hay en los montes.

—¡Qué miedo!—exclama Marianito, cubriéndose la cara con las manos;—oye, chacha, ¿al pastor no le comieron los leones?

—No,—objeta la doméstica—porque era bueno; si llega á ser malo se lo comen. Bueno, *pos* veréis,—prosiguió:

—El pastor, al ver á un hombre allí metido *fué* y dijo: ¿Qué ocurre? y el señor contestó: Que venia paseando por el monte y me he caído aquí, si me sacas, yo soy muy rico, te daré todo el dinero que quieras. Entonces el pastor *fué*, cogió un árbol y lo metió en el pozo y enseguida salió un león y luego un mono y después una serpiente que lo empezaron á lamer los piés y las manos y hacerle caricias porque los había *salvao* la vida. Entonces él *fué* y bajó del pozo y subió al señor á las costillas. Cuando *hubon* salido.....

—Oye, chacha,—interrumpe Marianito,—y la serpiente, ¿no le dió un rabotazo?

—¡Anda! ¡Qué bruto!—objeta Luisín—¿no ves que le hacía caricias porque los había *sacáo* del pozo?

—Cuando salieron—prosiguió diciendo Anastasia—el señor Vitelius le dijo: cuando necesites algo de mí no tienes más que ir á la ciudad y preguntar por mí, y enseguida te doy lo que quieras.

En este instante Marianito da un salto y se agarra al cuello de la criada tirándola repetidos muerdos á las narices. Sin fijarse, oyendo el cuento había metido el pié en el brasero, y la suela, que se estaba quemando le hacía dar horrorosos chillidos; la criada chilla, viendo sus fosas nasales en peligro; Fernandito sigue picando á Pepito; pero ahora es en las nalgas; este vocea y sacude á su contrincante recios puñetazos en la boca del estómago; Luisín, que se había dormido, despierta berreando desesperadamente. efecto de una tremenda puñada que, en lo más recio del combate ha recibiendo en la nuca; los padres, al oír las voces llegan y se encuentran la cocina convertida en un campo de Agramante y al instante hay necesidad de curar chichones y consolar llorosos, repitiendo á cada momento:

—¡Qué hijos! ¡Qué disgustos nos dáis! ¡Qué malos, qué sustos! ¡Qué malos!

Terminada la gresca, todos se despiden hasta el día siguiente y Luisín, después de cenar, se acuesta. Al poco rato duerme y todo lo que antes era inquietud y travesura, es ahora inocencia y pureza de alma de niño. La madre, que antes decía que era tan malo y que le daba tantos disgustos, se acerca á la cama, y estampando en la frente de su hijo un cariñoso beso, dice:

—¡Dios te bendiga, hijo mío!



LA VERDAD

por BOHEMIO

El único evangelio de la vida,
lo único que en este mundo es verdad,
—creelo como si Dios en persona
lo bajara á afirmar,—
es tener un amor, y sepultarlo
donde reina profunda soledad,
donde nadie con torpe pensamiento
lo pueda profanar.

Y ese amor que te tengo, oye y sábelo,
que acaso no te satisfecerá,
ese amor que te tengo es puro... es santo,
como Cristo'sé amar.
Oye y sábelo. Yo te rindo culto
en el templo de augusta soledad,
donde nadie con torpe pensamiento
lo pueda profanar.

EN HONOR DE GALÁN

por LA REDACCIÓN



MAÑANA, Salamanca entera demostrará su entusiasmo por su poeta Gabriel y Galán, que en la flor de su juventud, nos fué arrebatado por la muerte.

Deber cívico y de gratitud es el que Sala-

manca cumplirá, enalteciendo al hijo que la enaltece.

Hoy GENTE JOVEN expresa en pocas palabras, en muy pocas palabras, su tributo de admiración y entusiasmo.

Hubiéramos dedicado todo este número á Galán pero creemos que el tiempo que los lectores empleasen en leer nuestras líneas, debían emplearlo en leer sus poesías, que es la mejor manera de honrarle y de significar el entusiasmo que por él sientan.



EL PUEBLO Y LOS POETAS

por JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS

MAÑANA, domingo, Salamanca rendirá un tributo de santa memoria al hijo ilustre que la rejuveneciese con sus dulcísimos cantos.

Y es nuestro homenaje sencillo, humilde, modesto, sin ostentaciones oficiales ni ruidosos reclamos, como corresponde á hermanos de corazón y de afecto.

Salamanca paga, por primera vez, las deudas que tiene con sus hijos más insignes. Salmantino fué Ruiz Aguilera y de su memoria no quedan más reliquias que un rótulo en una calle estrecha.

Á Galán le rendimos otro homenaje más vivo, el de una fiesta en la que nos leerán, en público, por última vez, aquellas magníficas estrofas, donde relató el poeta nuestros paisajes áridos y nuestros caracteres rudos, á quienes mueven el amor y la fe.

Homenajes son estos que deben repetirse á cada mo-



JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN

NACIÓ 28 JUNIO 1870 † 6 ENERO 1905

mento, donde quepan todos, sin distinción de castas ni de regiones.

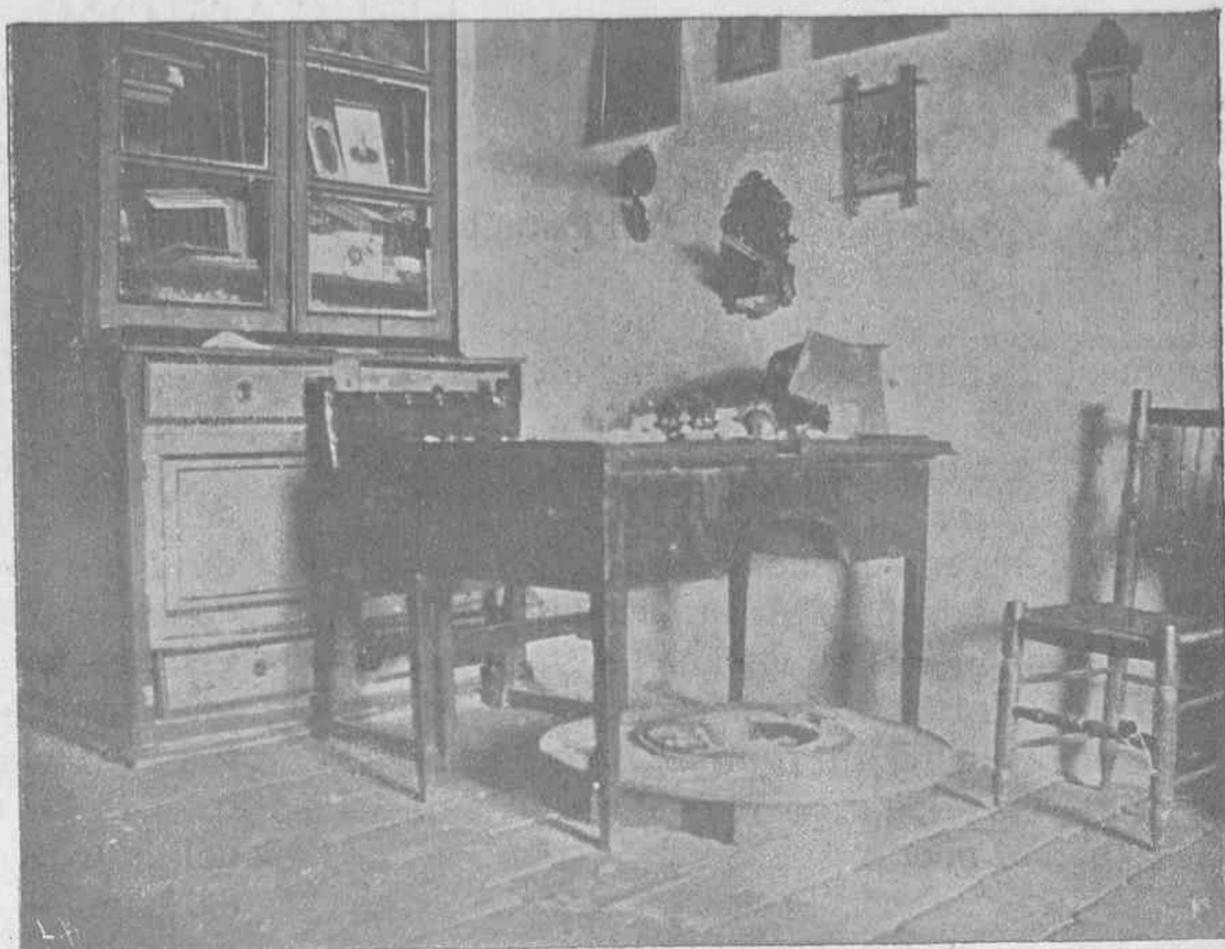
España entera necesita, de vez en cuando, ponerse en ambiente de quijotismo y de poesía, que la mueva á soñar, para que, animada y encendida con las llamas de un glorioso pasado y de un porvenir risueño, se lance á empresas, por las que cobre prestigios y alientos.

Hay que pregonar nuestra fe en la poesía, nuestra confianza en el ideal, á voz en grito, para que los corazones despierten de su modorra y sean tierra abonada á los ensueños] y á las ilusiones de todo género.

Tenemos que arrancar de nuestro pueblo del contacto de los políticos; tenemos que burlarnos de su entusiasmo por los eruditos; debemos empeñarle en una lucha encarnizada para que menee tristemente la cabeza cuando se le hable de soluciones concretas, de torpezas de la imaginación y de ideales próximos.

Elevemos el alma del pueblo, del gran pueblo español que ha sido romántico y quijotesco siempre, poniéndola al habla con la de los poetas que sienten con él y con él lloran. Y tendremos conciencia nacional, cuando tengamos sentimientos artísticos, coraje de luchadores.

No es el pueblo mejor aquel que vive con mayores comodidades, sino el que más canta,



CUARTO DE ESTUDIO DE GALÁN

el más capaz de albergar en su espíritu todo género de ideales y de sueños de conquista. Tenemos que sustituir nuestros burdos programas regeneradores con odas patrióticas, henchidas de fe en nuestra misión colectiva, como tenemos que cambiar también nuestros congresos de vividores que se pelean por la tajada, en torneos populares donde nos canten el amor de nuestra madre, la patria, y la necesidad del sacrificio.

Andamos cabizbajos y medrosos porque no tenemos ideal. Nuestras últimas derrotas nos han sumido en la más dolorosa quietud,—la quietud del agonizante,—y necesitamos que nos arrullen y nos mimen con caricias de juventud, para seguir viviendo.

Mañana unirá Galán en el mismo grito de admiración sincera, en el mismo amor al terruño, á los que, á diario, se pelean, como unirán otros cantores nacionales, en el amor á la patria.

Yo pido versos, muchos versos, fiestas, muchas fiestas como la de mañana, para que nuestro pueblo se alimente de ideales y con ellos viva, y con ellos forje un ideal que le haga grande y vigoroso.



PASEO DE LA ERMITA, DONDE ESCRIBIÓ EL "CRISTU BENDITU,"



EDUCACIÓN

POR FERNANDO ISCAR

DON Ventura Ruiz Aguilera fué un salmantino que escribió muchos y hermosos versos.

No tuvo más defecto que el ser demasiado patriotero y abusar un tanto de los estribillos.

Aguilera escribió unas preciosas coplas, que tituló: *Madama Aristocracia*.

Buscaba en aquellos versos, nuestro eximio paisano, á la señora Aristocracia, única mujer que se envanece con los años.

La buscaba en el dinero y allí no estaba, ó por mejor decir, allí *todavía* no estaba.

Pero las talegas con su ruido agradable contestaban al poeta:

“Aquí madama está,,.

La buscaba después en el valor del caudillo; en la morada del procer; en los hombres de talento y el talento, el procer y el caudillo, respondían á coro:

“Aquí madama está,,.

El ilustre salmantino no quería convencerse de que allí madama estaba y sólo creyó encontrarla en el modesto albergue de la virtud.

Yo también he querido, antes de lanzarme en las negruras del pesimismo inconsciente, recorrer esas esferas tan divorciadas de sus órbitas y examinar esas capas sociales, que sólo son capas en el mismo aspecto de las geológicas, porque caen las unas sobre las superficies de las otras.

Y para cumplir devotamente mi propósito

Yo á los palacios subí,
Yo á las cabañas bajé...

y en todas partes respondían á la pregunta, contestándome como á D. Ventura: “Aquí madama está,,.

De buena fe unos, engañándose á sabiendas los otros, todos en el mundo se creen seguros de estar pletóricos de “educación,,.

Los poderosos, los que, por motivos más ó menos justificados, forman en las filas de eso que llaman “Gran mundo,, se creen educados porque están domesticados.

Dominar con maestría todos los *deportes* (por no decirlo en francés), es para los privilegiados de más altura, el *summum* de una educación excelente.

Y las clases altas de la burguesía, por vanidoso espíritu de imitación, participan de esa creencia.

De el mono “Consul,, que ha recorrido los palacios madrileños haciendo filigranas en el piano, no dirían que estaba “bien educado,,.

En cambio de un *sportman* (¡por fin en francés!) que maneja automáticamente la manivela de un atomovil; de un *yattman* que *mete el remo* con maestría de lobo marino, y de un simple jovencito que tiene que resignarse con ceder á una dama la acera, se dice con frecuencia, “Están bien educados,,; como si la educación estribase en las manos del *sportman* ó en los piés del galante que cede á una dama la derecha del camino.

De las clases humildes, *de las últimas capas sociales*, que acaso sin saberlo, sean las primeras, de los que visten sin más figurín que la baratura, no suele emplearse esa frase.

De un obrero manual que guarda ante nosotros todos los requisitos de persona bien educada, se dice comentándolo: “Es modosito,, ó es “prudente,,.

Y con estas palabras, que pueden comprobar, si no han comprobado, los infortunados que me lean, se establece una diferencia que no llamo irritante por economizar hñeros calificativos.

La educación parece que siempre ha sido encomendada á los padres y á los maestros.

Sintiendo no estar conforme con los precedentes, creo que la educación siempre estuvo encomendada á la persona misma que parece recibirla.

La educación religiosa; los principios que se inculcan por la madre ó por los maestros son como el primer rocío de las almas infantiles, pero nada más que rocío.

El católico de catecismo se forma en la edad primera, pero el creyente verdadero se forma después con las primicias segundas de la inteligencia y de la vida.

Todos los incrédulos, muchos de los indiferentes, (?) tendrían de seguro una madre y una *educación* católica.

Pero no basta con roturar y aunque bastase es muy difícil pasar de roturar.

En los primeros años todos piensan por nosotros y entre todos quitan paulatinamente la bendita costra de la primera ignorancia.

Y esta es la etapa más inofensiva.

Después, cuando insensiblemente, se empie-

za á pensar por cuenta propia, es cuando empieza la educación y es precisamente cuando somos abandonados á nuestras propias fuerzas.

De cien impenitentes, noventa y nueve lo son desde que estuvieron *educados*.

¿A qué se debe educar? ¿A ser galante, á no cometer inconveniencias, á ser—en una palabra—sociables?

A eso han sido educadas muchas generaciones que se pasan la vida disimulando á cual mejor sus arranques de rebeldía y procurando ocultar esa sarreta, que es el colmo de la persona "bien educada,,.

El hombre como animal tendría bastante con eso, con estar..... domesticado.

El hombre como animal racional tiene un cerebro que debe aspirar á algo más que á inclinarse con respeto de ceremonia.

¿A qué se debe educar? A muy *poca* cosa. A pensar.

Para discutir la posibilidad de esa educación hace falta mucho espacio.

Dejémoslo para otro día.

Yo estoy educado á la moderna, y un precepto importante de nuestro Código dice á secas: "No aburrirás,,.



EL HABLA DE LAS RUINAS

(IMPRESIÓN)

por FEDERICO DE ONÍS



El día caluroso va á terminar. Del suelo herboso del patio medio en ruinas se levanta suave frescura.

Me he sentado sobre una piedra en un ángulo sombrío del patio del convento.

Una dulce quietud pesa sobre todo lo que me rodea.

Entre las junturas de piedra, sobre las losas de las sepulturas, crecen pujantes las yerbas, de un verde intenso. Los vencejos negros cruzan el aire rápidos, silbando alrededor de los muros ruinosos.

Allí me hablan las ruinas con su lenguaje que evoca épocas pasadas, que hace ver lo poco que valen los esfuerzos de los hombres, que le cuenta á uno al oído unas cosas enervantes, que llevan al alma á mundos desconocidos, á regiones donde el placer y el dolor mundanos se apagan de una vez.

Bajo aquel suelo, encerrada bajo aquellas losas de piedra, yace, convertida en huesos podridos y en polvo de la tierra, toda una raza de hombres que vivieron, que lucharon, que crearon ciencia y arte, que sufrieron y gozaron, que tuvieron entusiasmo.....

Esto es todo lo que queda; fuera de este rincón, al pie mismo de estas ruinas, está la vida; junto á estos muros llegan los labradores del

contorno, dejando su sudor sobre la tierra fértil; y si algún mozo arando canta sus amores, el eco de su cantar resonará en las oquedades de estos claustros, que alterarán su música, dándole un tono más triste, amargo, de ilusión que no será satisfecha, de deseo que morirá.

He empezado á pensar estas cosas y sentido extrañas sensaciones, un enervamiento que poco á poco, con insinuante dulzura, se me iba metiendo hasta lo más hondo del alma, matando en ella todo amor y entusiasmo por la vida.

El sol debe haberse puesto ya, porque todas las cosas van tomando un tinte más sombrío. Sobre mi cabeza se cierne un azor, con las alas abiertas, inmóvil en el aire. De vez en cuando un murciélago, pasa por entre las columnas. Sobre la crestería hay un mochuelo gris, de ojos amarillos.

He sentido miedo, y he pensado que aquellas ruinas eran un antro encantado y que yo mismo, entrando allí, había sufrido el encantamiento.

Temía que se alzasen aquellas piedras, que se levantasen aquellos muertos y me llevaran con ellos, robándome á la vida. Y todas aquellas cosas en ruinas, las columnas, la crestería, las losas de piedra, las yerbas, las inscripciones, todo me parecía decirme palabras que yo había leído alguna vez: "Vanidad de vanidad y todo vanidad. Procura desviar tu corazón de lo visi-

ble y traspasarlo á lo invisible. (*Kempis*)..... Toda la carne es heno y toda la gloria del hombre caerá como la flor del prado. (*Is.*)..... Aquí no tienes ciudad fija. (*Heb.*)..... El hombre huye y desaparece como una sombra. (*Job.*)..... No confíes ni en tí, ni en los demás; ni te dejes llevar por los amores del mundo. Todo ello es vanidad y mentira.,.

He salido de nuevo al campo, al campo ancho y fecundo donde la miés germina y los hom-

bres viven. He respirado aire á boca llena y se han saturado mis pulmones de oxígeno.

Atrás quedaban, envueltas entre sombras, las ruinas del convento, y con ellas todo mi sueño de una hora.

Y yo he seguido á través del campo verde, con el alma abierta á los amores, á la lucha, á los entusiasmos, á todo ese sueño de muchas horas, y he pasado cantando, cantando la vida.....



DE COLABORACIÓN

A LOS HIJOS DEL POETA

por O. D'IESINLUS

No os conozco. No os he visto más que por retratos, inmóviles, inexpresivos, y sin embargo os veo con carita de ángeles muy bellos, de esos que nos dicen que está rodeado el trono de Dios, de ese Ser á quién vuestro querido padre cantó tantas veces con tanta ternura, tanta fe y tanta sinceridad, en versos hermosos, llenos de bríos y hermosura, que todo el mundo admira como á aquel, al cantado, el ser supremo.

Apenas habéis nacido y ya os quedáis sin vida, pues vivir sin vida se puede decir á no tener el ser que os la dió, el ser más querido y vuestro mejor defensor y consejero. Porque todo el cariño y toda la ternura de los que están á vuestro lado, de los que os quieren (quitando á vuestra madre) no valen un ápice comparado con los de el que murió.

Yo me figuro que seréis unos niños pequeños, pero fuertes, con esa fortaleza y ese color moreno y colorado que da el campo, ese color de salud. Vuestras cabelleras, bien sean rubias ó morenas caerán con cierto desorden encantador sobre vuestros hombros aún no bien fuertes para llevar la carga de tan terrible desgracia como la que se cierne sobre vuestras cabezas; con vuestras caras limpias, muy limpias y vuestros cuerpecitos blancos y limpios como vuestra al-

ma, cubiertos con los delantalitos negros como vuestra suerte quizás, y os veo correr y triscar por las callejuelas del pueblo, los matorrales y prados, entre los pastores, las vacas y los otros ganados, siempre contentos y sonrientes, acordándoos poco del ser que os ha abandonado para guardaros desde otro punto mejor, desde el que os ve y os contempla á la par de vuestra madre, de vuestros amiguitos y de todo la que el quiso en vida.

Vosotros vereis que todo el mundo os beso con cariño y no sabéis por qué, os compadecerán y no acertaréis el motivo, debido á vuestra corta edad en la que todo lo veis de color de rosa, presentándose, sin embargo, ante vosotros muy negro... como vuestros vestidos.

Y hoy, en que á vuestro padre le festejan y le alaban, vuestra madre os abrazará con efusión y os besará con locura producida por el dolor, el orgullo y el amor y vosotros no lo comprenderéis... Mas vale así; por ahora no tratéis de averiguarlo. Días llegarán en que os lo digan y si sabéis cantar como vuestro muerto, elevaréis vuestros cantos á Dios y llenos de resignación diréis lo que él dijo cuando murió su madre.

Por ahora gozar, que ya lloraréis más tarde.



A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos á todos nuestros abonados que no hayan remitido el importe de su suscripción, lo hagan lo antes posible, para el mejor servicio de esta Administración y no vernos precisados á suspenderles el envío de GENTE JOVEN.